



'Última Cena con las grandes maestras', de Diana Larrea // GALERÍA ESPACIO MÍNIMO

FEMINISMO Y DESCOLONIZACIÓN

Objetivo ARCO: dar visibilidad a las artistas

► A sus 86 años, Maribel Nazco está como niña con zapatos nuevos por mostrar sus obras en la feria por vez primera

NATIVIDAD PULIDO
MADRID

Andando (bueno, corriendo) por uno de los pasillos de ARCO, leemos en una pared blanca el siguiente texto: «CV Laboral. No vivo de la venta de mis obras, por lo tanto tengo que hacer otro tipo de trabajos para ganar mi sustento y el de mi familia. Grabé un audio donde narro mi currículo laboral. Todo lo que hago y he hecho a lo largo de mi vida desde que comencé a trabajar». Lo firma Ana Gallardo. Cuelgan del techo unos auriculares para escucharlo. Desgraciadamente, no es la única artista que no logra vivir de la venta de sus obras.

Tampoco, Maribel Nazco (La Palma, 1938), que ha vivido de la docencia. A sus 86 envidiables años, es un descubrimiento fuera de su Canarias natal. Su hijo, dice, la llama «la indomable». Está como niña con zapatos nuevos por mos-

trar sus obras en ARCO por vez primera: «Estoy emocionada, es un privilegio. Me hace muchísima ilusión». No exponía en Madrid desde los 70. Mujer, separada, con tres hijos -uno murió-, artista, en la posguerra..., no lo tuvo fácil. Experimentó con metales (la toxicidad de los ácidos le provocó problemas de salud, pero «era una kamikaze») y crea 'esculto-pinturas' que hablan del erotismo del cuerpo femenino. La galería José de la Mano da visibilidad a esta artista, pero también a otras olvidadas como Aurèlia Muñoz (barcelonesa fallecida en 2011) y la valenciana Lola Bosshard (1922-2012). Las tres son importantes exponentes del arte español de los 70. Y las tres sufrieron el olvido. Aurèlia logró salir de él. Ha triplicado su cotización y ha expuesto en Art Basel. De Lola, un amigo salvó 'in extremis' su trabajo, que quiso tirar a la basura tras la muerte de su madre.

Por vez primera en sus 43 años de

vida, uno de los días de ARCO coincide con el 8-M. En el programa de hoy de la feria, un foro organizado por Mujeres en las Artes Visuales. Su título, 'Sobre la necesidad de inventar nuevos paradigmas. Normalización de la presencia en el mercado del arte del amplio espectro de la mujer creadora'. Imposible complicarlo más para que se entienda menos. Ayer, Susana Solano era distinguida con el premio Catalina d'Anglade.

cenando con las maestras

En Espacio Mínimo, Diana Larrea exhibe su 'Última Cena con las grandes maestras'. Su precio: 26.000 euros. Jesús y los doce apóstoles dejan paso en esta su género versión a grandes pintoras renacentistas y barrocas, como Mary Beale, Michaelina Wautier, Virginia da Vezzo, Clara Peeters, Giovanna Fratellini, Sofonisba Anguissola, Catharina van Hemessen, Sor Plautilla Nelli, Artemisia Gentileschi (ícono feminista por vengarse en sus lienzos contra el pintor que la violó, amigo de su padre), Lavinia Fontana, Marietta Robusti, Elisabetta Sirani y Judith Leyster. Toma como referencia una 'Última Cena' de la pintora italiana Sor Plautilla Nelli, primera mujer



Maribel Nazco, en el stand de José de la Mano con tres de sus obras // © ANDRÉS VALENTÍN-GAMAZO

en la historia del arte en representar este tema. También, rinde homenaje a la artista pionera del arte feminista Mary Beth Edelson y su obra 'Some Living American Women Artists', de 1972.

Son muchas las mujeres que protagonizan estos días destacadas exposiciones en museos y centros de arte: June Crespo en el Guggenheim Bilbao, Isabel Quintanilla en el Thyssen, Colita en el Círculo de Bellas Artes, Teresa Lanceta en el Museo de Arte Moderno de Céret y en el Meadows Museum de Dallas o, en breve, María Blanchard en el Museo Picasso Málaga. De ellas hay obras en la feria. En Max Estrella, cuelgan fotografías de la performance 'LaBOLA' que

anónimos. «Proviene de territorios colonizados por el imperio español y de las provincias de la España actual en representación de aquellas de la República española conquistadas a la fuerza por el ejército nacional católico franquista durante la Guerra Civil», reza el texto de la galería. Helga lucía chapa reclamando la bajada del IVA cultural. Sin despeinarse, ya habría comprado tres obras (una carpeta de Duchamp, entre ellas) nada más llegar a la feria. ¿Qué no compraría con un IVA reducido?

Helado del mar Caribe

En ADN, otro intenso artista, Eugenio Merino, exhibe un mapa del mundo con suelas de zapato donde está inscrita la Declaración de los Derechos Humanos. Denuncia los lugares donde se pisaron y no se respetaron. En la galería Leme de Sao Paulo, la descolonizadora Sandra Gamarra expone sus trabajos, un mes antes de que descolonicen el mismísimo pabellón de España en la Bienal de Venecia. En dos de los programas comisariados de ARCO se descoloniza a diestro y siniestro. Las comisarias del programa sobre el Caribe, Carla Acevedo-Yates y Sara Hermann Morera, afirman que «la condición continental del Caribe pone en relieve las relaciones coloniales que los archipiélagos tienen con los continentes, los vientos alisios que facilitaron la expansión colonial». La artista Quisqueya Henríquez invita a degustar un helado del mar Caribe, frío, salado, de un azul intenso. No nos atrevemos, ni siquiera para digerir mejor el discurso. El Reina Sofía se ocupa de la fiesta de fin de ARCO. Será el sábado a las 22 horas. Con dos DJ invitadas.

La Ribot llevó a cabo en julio de 2023 en la galería central del Prado, ante la atónita mirada de Tiziano, Tintoretto y Velázquez. En Luis Adelantado, interesantes trabajos de Carmen Calvo.

ARCO se viste de Museo Reina Sofía con feminismo, pero también con descolonización. ¿Alguien duda de que ésta será elegida palabra de 2024 por la Fundación RAE? Urtaun no. En el stand de Helga de Alvear, a unos metros del tenista vencido, cuelga 'Escudo nacional de España estampado con sangre', del siempre intenso Santiago Sierra. En esta ocasión, su ocurrencia fue sumergir la bandera confeccionada en tejido náutico en sangre donada por voluntarios

Las pioneras olvidadas de la pintura que destacaron en la antigua Grecia

► Siglos antes de Ende, Sofonisba o Artemisia hubo famosas mujeres artistas

MÓNICA ARRIZABALAGA
MADRID

Hay quien dice que fue Ende la primera mujer artista de Europa, una «pintora y servidora de Dios» que firmó en el siglo X con Emeterio las miniaturas del Beato de Gerona. Otros dan un salto en el tiempo para mencionar a Sofonisba Anguissola, Lavinia Fontana, Artemisia Gentileschi, Clara Peters y otras muchas. Todas, sin embargo, contaron con predecesoras en la antigua Grecia. Entre los siglos III y I a. C. destacaron diversas artistas en el país heleno cuyos nombres, hoy olvidados, recogieron historiadores como Plinio el Viejo. El escritor incluyó en su 'Historia Natural' a pintoras como Timorete, Irene, Calipso, Aristatete u Olimpia, dedicando una mención especial a Laia de Cízico, de quien escribió que «nadie tuvo una mano tan rápida al pintar y, sin embargo, su valor artístico fue tanto que su cotización superó en mucho las de Sópolis y Dionisio, los pintores retratistas más célebres de su época, cuyos cuadros llenan pinacotecas».

Ninguna firmaba sus creaciones y se cree que no han llegado a nuestros días. Aunque puede que la reproducción de una de ellas sí. «Hay un mosaico de Pompeya que a lo mejor es de una obra de Laia de Cízico», señala Miguel Ángel Elvira, catedrático emérito de Historia del Arte. Este

especialista en arte grecorromano, exdirector del Museo Arqueológico Nacional, se refiere a un retrato de mujer del siglo I a. C. que se conserva en el Arqueológico de Nápoles. Natural de la colonia griega de Cízico, Laia destacó como retratista, sobre todo de mujeres. Residió en Roma, donde llamó la atención del erudito Marco Terencio Varrón, a quien «l entusiasmó su trabajo y en uno de los volúmenes donde cita a griegos y romanos famosos le dedica algunos versos», destaca Marta Carrasco, profesora de la Universidad Complutense de Madrid. Junto con el milo José Cela y autora junto con Evira del libro 'Mujeres Artistas de la Antigua Grecia' (Reino de Cordelia

«El lugar que merecen»

Esta investigadora del grupo de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Navarra constató el olvido de las pintoras griegas al preparar un curso sobre artistas femeninas. Fue el detonante para «dar a estas mujeres el lugar que merecen», dice. A partir de fuentes escritas, Carrasco y Evira siguieron el rastro del arte femenino, sumando a la lista de Plinio Anaxandra de Sición o Helena la Egipcia. De ésta se dice que pintó una batalla de Issos que, en opinión de algunos, sirvió de modelo al Mosaico de Alejandro aunque Elvira sostiene que «por razones arqueológicas, no es posible». En su mayoría hijas y discípulas de pintores y algunas dueñas de su propio taller, estas artistas encarnaron a la joven Corintia de la leyenda, que trazó la silueta de su enamorado, inventando así la pintura. Un relato coherente en un mundo donde una diosa, Atenea, regía la creación artística.



'LA MUJER NO TIENE NOMBRE'

La lucha de Duygu Asena, autora del primer manifiesto feminista turco

CELIA FRAILE GIL MADRID

Cuando la traductora Julia Martínez preparaba en la Universidad de Ankara un curso sobre literatura turca escrita por mujeres, una compañera le animó a incluir 'La mujer no tiene nombre', de Duygu Asena. Era el primer contacto que tenía con su obra, pero le dejó profundamente sorprendida. También causó un gran impacto cuando se publicó en Turquía en 1987. Se dice que, sin ana-

gró introducirlo en gran parte de los hogares turcos. En un año, el debut literario de Asena (que falleció en 2006 a los 60 años por un tumor cerebral) alcanzó las 40 ediciones, pero fue prohibido por obsceno. Tras una batalla judicial, la escritora consiguió eludir la censura y que el libro volviera a las librerías. No obstante, pese a su éxito, 'La mujer no tiene nombre' no se había editado en nuestro país. «Me dio tanto como que

pañol, que me propuse traducirlo y buscar una editorial», explica Martínez. La encontró en RBA, que inaugura con él su colección de narrativa. «El flechazo fue inmediato. Tiene ambición literaria y una gran historia detrás», corrobora su editor, Antoni Quero.

'La mujer no tiene nombre' abarca la vida de la protagonista desde la infancia hasta la adultez. Desde pequeña afronta las luchas cotidianas de las mujeres en una sociedad patriarcal. «A esa edad ya se da cuenta de la importancia del dinero, del no-

jación cuando crece es trabajar», replica Martínez.

La valentía de la protagonista resuena a lo largo de la novela. «Hay una yo narradora que se mantiene en sus

trece desde la infancia y se ve cómo va madurando, siempre cuestionando el orden establecido. Es un frontón continuo frente a los techos de cristal. Está considerado el primer manifiesto feminista de Turquía», apunta el editor.

La defensa de los



ideales a pesar de la dificultad fue una característica de la propia Asena. En 1978, fundó la primera revista feminista en la que trató la igualdad de derechos, la sexualidad o el maltrato conyugal y se transformó en líder del movimiento por los derechos de las mujeres en Turquía. Su gran labor en el protofeminismo turco culmina con este libro», señala Quero.

'La mujer no tiene nombre' se convirtió en una bomba de relojería. «Las autoridades podían hacer frente a que tuviera éxito en Estambul, una gran ciudad cosmopolita, pero llegó a todas partes, hasta las zonas más tradicionales y remotas como Anatolia», apunta el editor. Pero esa prohibición por litu-